

LA ESTIMULACIÓN TEMPRANA: BASE DEL DESARROLLO

Cómo descubrir el ta



Desde que nacen, los niños crecen a un ritmo asombroso, tanto física como mentalmente, pero todavía podrían desarrollar mucho más su intelecto con una pequeña ayuda por nuestra parte: facilitando y potenciando los procesos de encuentro con aquellas actividades de gran creatividad, como la música, la pintura, las matemáticas, la danza o la interpretación.

Chema Valdés/Redacción

Esteban es un niño madrileño de diez años que no tiene problemas con las asignaturas del colegio, pero tampoco destaca en ninguna de ellas de forma sobresaliente; en sus actividades deportivas escolares y extraescolares es uno más, y entre sus compañeros pasa por ser extrovertido y agradable. Sólo algo no concuerda con el estereotipo de un niño como todos: hace unos meses, fue seleccionado entre cientos de niños para estudiar música en el conservatorio con una beca para jóvenes talentos. Él no hizo nada especial para destacar; fueron sus padres quienes, desde sus primeros años, notaron una especial inclinación de Esteban para entonar diferentes canciones, para recordar melodías y para llevar el ritmo con cualquier instrumento. Ambos se plantearon la misma cuestión “¿Qué pasaría si a nuestro hijo le motivásemos rodeándole de sonidos musicales, al igual que hicimos con las palabras cuando comenzó a hablar?”. La respuesta es sencilla: la potenciación del talento natural de Esteban para la música desarrolló una serie de habilidades igualmente extraordinarias para un niño de su edad. Está claro que los seres humanos nacemos unos más inteligentes que otros y que el talento, en gran medida, tiene una

predisposición genética. Sin embargo, los expertos reconocen cada vez más que la influencia del medio ambiente es fundamental para despertar esta capacidad. El talento necesita aflorar y para que esto ocurra, resulta fundamental la estimulación temprana por parte de los progenitores. Como señala María Ángeles Rodríguez, psicóloga educacional de la Universidad Complutense de Madrid y experta en programas destinados a jóvenes de excelencia académica, “una parte es genética, pero la otra es educativa, social; esto último es lo que brinda el medio; es decir, nacer en un lugar donde se estimula, donde se respetan los propios intereses o se ofrecen experiencias educativas especiales. Un lugar donde se valora el talento. En otras palabras, se necesita que la familia le haga un trampolín a los genes, porque los genes necesitan una oportunidad. Si no funcionan”.

Unas sencillas normas de aprendizaje

Todos los niños, aunque no quede demostrado en los primeros años de vida, poseen unas características y unos dones que podrían ser únicos. Después de múltiples estudios se ha demostrado que con

paciencia y utilizando unas sencillas normas de aprendizaje y seguimiento, los padres podemos descubrir el talento innato de los más pequeños, y así ayudarles al mismo tiempo a desarrollar sus capacidades, intereses y aptitudes. Puede que muchos piensen que a todos los niños se les puede educar de forma parecida y que no existen demasiadas diferencias a estas edades, pero nada más lejos de la verdad; no



INTELLECTUAL

Talento de los niños



Fomento de la curiosidad y de la exploración

Para saber resolver los problemas de forma acertada, hay que tener primero un buen problema a vencer. Podemos ayudar a nuestro hijo a hallar oportunidades en este campo:

- ▶ Mediante el fomento de colecciones y aficiones diversas.
- ▶ Mediante la participación del niño en grupos, clubes o clases al aire libre.
- ▶ Mediante visitas familiares a museos, galerías, parques zoológicos...
- ▶ Mediante acampadas al aire libre.
- ▶ Mediante la utilización conjunta del ordenador (no sólo para videojuegos).
- ▶ Mediante la asistencia al cine, representaciones teatrales y conciertos.
- ▶ Fomentando el debate y el diálogo conjunto.
- ▶ Usando la televisión de forma constructiva.

hay algo tan distinto como los caracteres de los más pequeños, todavía sin refinar con las normas y leyes de la sociedad y de las distintas culturas. Los niños nos ofrecen desde los primeros momentos de su vida un abanico de caracteres, de diferentes tipos de maneras de ser, de condiciones y, si lo sabemos buscar con infinita paciencia, el conatural talento para la realización de determinadas actividades que les permiten convertirse en el futuro en personas creativas y realizadas.

El talento puede estimularse de muchas formas. Debemos erradicar el pensamiento clásico y obsoleto de que las personas dotadas o superdotadas nacen, pero no "se hacen" y diferenciar de manera significativa "inteligencia" de "talento". Hay personas que no han sido especialmente brillantes durante el periodo escolar o universitario y que han destacado sobradamente por poseer cualidades innatas que pocos más habían desarrollado; o sea, por haber hecho surgir espontáneamente el talento en un momento determinado de su vida. Picasso no era el rey de las matemáticas, de la física o de la historia natural, ni siquiera era un estudiante bueno, pero el encuentro consigo →

→ mismo y con su verdadera vocación le llevó a convertirse en un paradigma de la pintura. Algo similar le sucedió al arquitecto Frank Lloyd, uno de los mejores del siglo XX, o al extraordinario cineasta Luis Buñuel.

El talento por lo tanto es la capacidad de alcanzar logros creativos en alguna disciplina durante un prolongado periodo de tiempo en diferentes áreas de actuación.

Reconocimiento de habilidades

Para lograr reconocer el potencial intelectual de nuestros hijos es importante, en primer lugar, descubrir sus habilidades, las características propias en las cuales destaquen por encima de los demás pequeños de su edad, las actividades u objetos que más les interesan y sus abstracciones diarias.

La aptitud, creatividad y motivación de un niño se mide por ciertas características de fácil distinción como, por ejemplo, su memoria; su vocabulario; su capacidad de razonar ciertas situaciones

Todos los niños poseen unas características y dones que podrían ser únicos.

concretas; su comprensión; el reconocimiento de lugares y personas después de pasado un tiempo; su capacidad para preguntarse por las cosas; el sacar conclusiones más o menos ingeniosas; la generación de nuevas ideas; facilidad y destreza para la realización de algunas tareas manuales, como el dibujo o el moldeado con plastilina; la destreza para recordar canciones, seguir el ritmo de la música o bailar; la realización de nuevas actividades a las que hasta ahora nunca se había atrevido, etcétera.

La motivación, por su parte, tiene un papel primordial en el descubrimiento del talento infantil, ya que no sólo los padres deben aportar todos los elementos que hagan surgir la creatividad, sino que la automotivación del niño con un determinado talento brotará espontáneamente frente a determinados estímulos. El grado de motivación de los más pe-

queños tiene un efecto muy intenso sobre la concentración durante el trabajo que se pretende llevar a cabo.

Muchos juegos y actividades ayudarán a desarrollar sus habilidades. Entre ellos destaca el dibujo que potenciará su visión abstracta y espacial, su imaginación y fantasía. Igualmente, podemos incrementar sus conocimientos jugando con sencillas palabras del diccionario; con dibujos en la arena de la playa; con fotografías recordadas de los objetos que deseamos que recuerde... Si el niño está en edad de leer y comprende lo que lee, se le debe sugerir la lectura de algunos libros, a ser posible de aventuras fantásticas, para después pedirle que nos cuente con sus propias palabras lo que acaba de asimilar.

Por supuesto, hay que recordar la importancia que tiene una buena alimentación en su desarrollo intelectual. El equilibrio de los componentes básicos de la nutrición y

el gasto energético en actividades al aire libre facilitarán sus deseos creativos, su óptima evolución psicomotriz y el reconocimiento de sus propias preferencias artísticas e intelectuales.

“Lo que nunca debemos olvidar —explica la especialista María Ángeles Rodríguez— es la observación minuciosa y diaria de todas las acciones llevadas a cabo por nuestros hijos, ya que es muy difícil saber el momento preciso en el que un niño descubre algo cuyo interés puede perdurar durante toda su vida.

También es aconsejable continuar su expansión intelectual en los periodos que el niño pasa en casa o durante las vacaciones, pero sin llegar a fatigarle. En ocasiones, un excesivo celo por parte de los progenitores en el desarrollo creativo del pequeño puede dar lugar a un rechazo sintomático de estas actividades”.



Expectativas versus realidad

Un consejo importante: no debemos adaptar en nuestros hijos el estilo de aprendizaje que hemos utilizado nosotros, ya que en muchas ocasiones se enfrentan modelos de asimilación de conocimientos completamente distintos.

En términos de coeficiente intelectual (CI), los superdotados son aquellos que obtienen una puntuación sobre 130. Sin embargo, hoy en día el CI no es el único parámetro para medir la inteligencia. Factores como la creatividad, la motivación y la personalidad también son considerados. Los especialistas afirman que es muy importante detectar tempranamente las altas capacidades intelectuales de un niño. Sin embargo, hacerlo no es tarea fácil, y menos para los padres. “Es un tema complicado, porque hay muchos niños que presentan señales de talento. Culturalmente hemos aprendido que si caminó antes o si habla de una forma fluida va a ser más inteligente, pero no es necesariamente así. Todos los niños tienen un desarrollo asincrónico; es decir, se adelantan en algunas áreas y en otras no y eso es normal”, comenta la experta.

Por eso, dice, hay que ser cuidadosos con el tema de las “señales”. “En los niños se puede observar si tienen el potencial para lograr tareas complejas. Entonces, detectar estas señales tempranas de talento, como que el niño hable pronto o que empiece a escribir y a leer antes, no garantiza que vaya a convertirse en superdotado o que llegue a tener éxito en la edad adulta”. Los expertos estiman que es un asunto complejo, por eso casi todos recomiendan que, en caso de duda, sea un profesional con formación en el área quien realice un diagnóstico; por ejemplo, un psicopedagogo o un psicólogo. Si los padres piensan que su hijo tiene un talento sobresaliente hacia cualquier disciplina intelectual se recomienda hacerle una evaluación psicológica adecuada. Si se comprueban estas capacidades hay que tener ciertas consideraciones: no tratar a nuestro hijo como un niño especial ni exigirle más de la cuenta, sino ayudarlo a sentirse integrado, respetar sus ilusiones, preocupaciones y visión del mundo; favorecer su potencial cognitivo, sin descuidar su parte afectiva; ofrecerle más retos para que no se aburra, optimizar su potencial a través de intervenciones educativas especiales y fomentar sus relaciones sociales. ■



Actividades que fomentan el aprendizaje infantil

- ▶ Dibujar, pintar y colorear.
- ▶ Representar gráficamente nuevas palabras.
- ▶ Deletrear palabras.
- ▶ Dibujar o “esculpir” figuras en la arena de la playa.
- ▶ Recortar las letras del alfabeto y formar palabras con ellas.
- ▶ Hacer “sopas de letras” sencillas.
- ▶ Leer libros de aventuras.
- ▶ En la edad escolar, realizar una síntesis de cada libro leído.
- ▶ Formar un diccionario con las nuevas palabras que se van aprendiendo.
- ▶ Fomentar los juegos de construcciones.
- ▶ Entretenerse con puzzles.
- ▶ Fabricar póster y collages.
- ▶ Modelar formas en arcilla o plastilina.
- ▶ Inventar letras de canciones.
- ▶ Inventar aventuras fantásticas.
- ▶ Consultar libros con muchas imágenes.
- ▶ Visitar museos.
- ▶ Presentar debates sobre temas que le afecten.
- ▶ Cultivar plantas.
- ▶ Coleccionar cromos de diversas clases.
- ▶ Iniciación a la fotografía.
- ▶ Lectura de tebeos (son la antesala del libro).

